

EL PROGRAMA DE KURON, ¿A QUIÉN SIRVE?

El 31 de marzo de 1982, el diario francés *Le Monde* publicó un extenso artículo de Jacek Kuron titulado “Propuestas para salir de una situación sin salida”. Nahuel Moreno criticó las posiciones del antiguo militante marxista antiburocrático convertido en asesor estrecho de Walesa, en la edición correspondiente a abril de 1982 de *Correo Internacional*.

En el anterior número de *Correo Internacional* escribíamos que “no sólo tenemos diferencias con las direcciones contrarrevolucionarias que apoyan a Jaruzelski, sino también con las que combaten a la burocracia y apoyan a los obreros polacos. Entre estas últimas hay posiciones que nos permiten clasificarlas en reformistas, centristas y revolucionarias”.

Los reformistas dicen, con Kuron y Lech Walesa, que el objetivo de la lucha es reformar a la burocracia, sin romper los marcos impuestos por el Kremlin y que el proletariado polaco cometió el error de apresurarse y “exigir demasiado”.

El artículo que hoy comentamos es una demostración acabada de que el ala reformista existe, ha dirigido Solidaridad y ha traicionado la revolución obrera. Lo grave es que Kuron pone su innegable talento al servicio de seguir propagando un análisis y un programa funesto para la revolución polaca, europea y mundial. Trataremos de demostrarlo.

El golpe y la crisis de los Estados obreros

Kuron define el golpe como “una clásica ocupación con censura de correspondencia, toque de queda, razzias masivas, pesquisas, arrestos, tribunales militares, responsabilidad colectiva, etcétera”.

Aunque creemos abusiva la definición, ya que no es una “ocupación”— como las que se dieron en Hungría y Checoslovaquia— sino un golpe militar interno, su descripción se ajusta a la verdad.

Pero el análisis del contexto internacional de la revolución polaca, es radicalmente falso. Para Kuron, se inscribe sólo en la crisis de los regímenes obreros burocráticos, sin siquiera mencionar la crisis mundial del imperialismo, “todo el bloque soviético fue profundamente sacudido por los acontecimientos polacos. La enfermedad mortal de la que he hablado está más avanzada en Polonia, pero carcome a todos los países del bloque. Las aspiraciones de la sociedad y su participación en la división internacional del trabajo aumentan a medida que la economía se moderniza. Los imperativos del armamento obligan a los países del bloque socialista a modernizar su economía. En un organismo enfermo, la modernización implica inversiones masivas, al tiempo que la eficacia se estanca y, por lo tanto, disminuye. De ahí la creciente dependencia respecto a Occidente y la creciente agudización de los conflictos sociales”.

En lugar del imperialismo, sólo ve el rol contrarrevolucionario de la URSS. “Sabemos que la guerra fue declarada en Polonia bajo la presión de la URSS”. Lo que es una verdad de a puño, pero olvida que tan importante como esa presión rusa, es la ayuda sistemática y actual de los países imperialistas, especialmente de sus bancos, al régimen de Jaruzelski. Pero lo peor es que nuestro autor reconoce abiertamente que jamás llamó a prepararse para enfrentar a los déspotas burocráticos con las armas en la mano: “Durante muchos años he preconizado la abstención de toda violencia,”

Dos “pequeños” olvidos

Para nuestro autor, la crisis del imperialismo no existe, no es real: *“Hoy por hoy, la guerra, si es que la hay, se desarrolla en Polonia y la agonía del imperialismo es sólo un pronóstico.”* El “Oeste” existe, pero sólo como factor positivo para la economía polaca y del Este de Europa: “Las sanciones han limitado las posibilidades de cooperación con Occidente, cooperación sin la cual la economía del bloque no puede funcionar normalmente.” Dicho de otra forma, los préstamos usuarios, los 27 mil millones de dólares de deuda polaca a la banca internacional, al imperialismo, son una “cooperación” occidental a la economía polaca y del Este de Europa y no un descarado pillaje imperialista.

Kuron se vuelve así un agente del imperialismo, ya que no lo denuncia. Ni siquiera ve su crisis: ni económica, ni política. Ni Vietnam, Nicaragua, El Salvador, ni Centroamérica. Tampoco existen, para el fundador del KOR, decenas de millones de desocupados en los países imperialistas, ni su explotación de los países atrasados ni —menos— su colosal decadencia y desbarajuste: *“La agonía del imperialismo es sólo un pronóstico”*.

El más elemental sentido de observación nos indica que desde la posguerra los factores fundamentales de la realidad contemporánea son la “agonía del imperialismo” y el desarrollo constante, aunque con altibajos, de la revolución mundial. No sé qué explicación da Kuron al Este de Europa, China, Corea del Norte, Vietnam y Cuba, como a la independencia política de las ex colonias asiáticas y africanas. Su existencia es la que elevó el “pronóstico” del papel a la realidad. Con ellas agoniza la dominación imperialista.

Por eso Kuron es incapaz de tomar en cuenta como factor decisivo de su análisis el desarrollo de la revolución mundial. Esta no existe. Ni siquiera la revolución europea y la del propio Este. No ve la revolución polaca como el eslabón más débil, en el que se puede iniciar la revolución del Este europeo y de toda Europa. Debido a ello ni pasa por su cabeza el levantamiento de consignas de solidaridad obrera entre los distintos países y la de **Federación de Repúblicas Socialistas Soviéticas de Europa**. Para nuestro autor, todo transcurre dentro de los estrechos marcos del Estado nacional polaco. Hay una evidente concepción de la realidad actual, provinciana y reformista hasta la médula.

Reformismo al servicio de la burocracia polaca y del Kremlin

La política de Kuron para enfrentar al régimen de Jaruzelski tampoco puede ser más reformista. Es la de un adocenado burócrata medio que quiere ser amigo de todo el mundo. Después de señalar que la situación está que arde por los cuatro costados, añade que *“ningún llamado podrá detener a los jóvenes que quieren pelear. Si es lo suficientemente eficaz como para prohibirle otras formas de lucha, los arrojará hacia el impasse del terrorismo. Ningún llamado podrá atenuar la mezcla explosiva de desesperación y odio”*. Su política no es llamar a esos jóvenes a la pelea a fondo contra la burocracia, sino a un gran compromiso entre todos: el Kremlin, la burocracia, la Iglesia y los intelectuales que resisten. Todos menos la clase obrera, a la que jamás recuerda, como si no existiese. *“A la espera de lo peor, es necesario desde hoy hacer todo lo posible para que la dirección soviética comprenda que, con un mínimo de buena voluntad de su parte, un acuerdo nacional de los polacos —aun sin la participación de los actuales dirigentes del país— no amenazaría los intereses militares de la URSS, y sólo podrá ser beneficioso para sus intereses económicos. Es por ello que la dirección de la resistencia debe preparar a la sociedad para mayores concesiones con miras a un compromiso con el poder y, a la vez, para la liquidación de la ocupación, mediante una manifestación de conjunto organizada. Es necesario que los hombres del poder sepan que sólo disponen de un tiempo rigurosamente limitado para tomar la iniciativa de un compromiso. Pero el episcopado se pronuncia en favor de un compromiso, y él posee en Polonia una autoridad enorme. Lo apoyará la mayoría de la dirección de Solidaridad, los hombres de ciencia y de la cultura, en fin, todos aquellos cuya voz cuenta en Polonia. Y, lo que es aún más*

significativo, la iniciativa de un compromiso le ofrecería al campo gubernamental un mandato social que no tiene desde 1956. Ciertamente, sería una iniciativa riesgosa, pero la ocupación es un acto suicida”.

Para evitar la espontaneidad del movimiento de masas, o las incitaciones de los revolucionarios a los trabajadores para que se armen y derroquen a la burocracia y enfrenten al Kremlin y al imperialismo, llamando a la solidaridad militante a los obreros europeos, Kuron exige una disciplina casi militar al movimiento de masas en sus movilizaciones. Esa disciplina está al servicio de lograr el compromiso y de impedir que la historia del año pasado, de iniciativas revolucionarias de la clase, vuelva a repetirse. *“A diferencia de la época anterior a agosto del '80, es necesario que nos concentremos alrededor de un núcleo central y que demos una disciplina absoluta respecto a él”.*

Como vemos, más oportunismo es imposible. Está al servicio del Kremlin, el imperialismo, la burocracia y la Iglesia. Esta ha sido la ideología de la dirección de Solidaridad y de Walesa, como correa de transmisión de la Iglesia. La derrota de los obreros y el triunfo de Jaruzelski se explican así fácilmente.

Ahora lo que hay que evitar es una nueva derrota. El primer paso para impedirlo es rechazar el nauseabundo programa de Kuron.

ANTERIOR INDICE POSTERIOR